

Esta es una pequeña muestra
del libro *El Dios que está presente*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2018 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“El Dios que está presente, de Donald Carson, es un volumen único e importante en varios sentidos. No es ni una teología sistemática tradicional, ni un panorama de la Biblia. Este libro analiza toda la trama bíblica a través de los lentes del carácter y las acciones de Dios. Como herramienta ministerial, puede utilizarse para el evangelismo, pues expone la doctrina de Dios tan meticulosamente como Pablo en el Areópago en Hechos 17. Pero, a la vez, también hace lo que hacían los catecismos de las iglesias de la Reforma: proporcionar a los cristianos un fundamento en las creencias y la conducta bíblicas básicas. ¡Sea como sea, consigue este libro!”

—Timothy Keller, autor de *Encuentros con Jesús* y *Los Cantos de Jesús*

“Este es un libro muy necesario. D. A. Carson es uno de los pocos eruditos bíblicos dotados para escribir de una manera sencilla y cautivante. Vivimos en un tiempo en el que las personas rechazan o aceptan rápidamente la Biblia sin siquiera conocer sus contenidos. Carson realiza una labor magistral al explicar las Escrituras de manera que una persona que jamás haya abierto siquiera una Biblia pueda entenderla. Al mismo tiempo, aquellos que crecieron bajo su enseñanza encontrarán verdades valiosas que los guiarán hacia una mayor adoración y apreciación del Dios que servimos”.

—Francis Chan, autor de *Loco Amor*

“¡Qué extraordinario recurso! ¡Me encanta la forma en que Carson recopila, de una manera tan atrayente, la historia de Dios desde Su Palabra! Este libro es un tesoro para aquellos que quieran saber qué dice la Biblia, así como para quienes la hemos leído, enseñado, y vivido por años”.

—Dr. Crawford W. Lorrits Jr., conferencista, autor, conductor de radio y pastor principal de Fellowship Bible Church, Roswell

“Esta obra bien puede resultar ser uno de los más excelentes e influyentes libros que haya escrito D. A. Carson. Es una apología integral de la fe cristiana arraigada en una cautivadora exposición de los principales textos bíblicos, siguiendo cronológicamente la historia del evangelio de la gracia de Dios con una rica profundidad teológica. Al estar hábilmente relacionado con las objeciones y cuestionamientos planteados por la cultura del siglo 20, este libro inspirará y capacitará a cualquier cristiano que desee comunicar a Cristo con mayor efectividad, y se le puede facilitar con confianza a cualquier buscador que esté tratando de descubrir el corazón de la fe bíblica. Es el mejor libro de su clase que haya leído en muchos años”.

—David J. Jackman, autor de *Abriendo la Biblia*

“Si siempre has querido escuchar la historia de Dios, entonces este libro es para ti. Si siempre has querido encontrarte cara a cara con el Dios que te hizo, te ama y te rescata, entonces este libro es para ti. Y si nunca has tomado la Biblia, ni tus andanzas te han llevado a una iglesia cristiana, entonces este libro es especialmente para ti”.

—Sam Chan, profesor de Teología, Predicación, Ética y Evangelismo,
en Missionary and Bible College de Sydney, Australia

“Siempre estoy atento a los buenos libros para los estudiantes reflexivos acerca de los asuntos de la fe. La recolección suele ser escasa. El Dios que está presente, de D. A. Carson, ofrece un útil recurso que puedo recomendar sinceramente. Es desafiante y a la vez respetuoso, obliga a la reflexión y a la vez es accesible, es fiel a la fe cristiana histórica y a la vez es relevante para nuestro mundo cambiante. Espero que muchos estudiantes y profesores le den una seria consideración”.

—Randy Newman, miembro del personal de CRU; autor
de Questioning Evangelism y Corner Conversations



Buscando ser buenos mayordomos de la creación, Poimasecomprometea un uso responsable de los recursos naturales. Por tal razón, hemos preparado este libro con papel ecológico para cuidar el medio ambiente.

EL
DIOS
QUE ESTÁ
PRESENTE

Encuentra tu lugar en la historia de Dios

D. A. CARSON



Mientras lees, comparte con otros en redes usando #DiosEstáPresente

El Dios que está presente: Encuentra tu lugar en la historia de Dios

D. A. Carson

© 2018 por Poiema Publicaciones

Traducido del libro *The God Who Is There: Finding Your Place in God's Story*

Copyright © 2010 by D. A. Carson, publicado originalmente en inglés por Baker Books, una división de Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A. Todos los derechos reservados. Traducción por Elvis Castro y revisión por Roberto Cabrera.



A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea® (RVC) © 2009, 2011 por las Sociedades Bíblicas Unidas. Las citas bíblicas precedidas de la sigla NTV han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente © 2010 por Tyndale House Foundation; las que van precedidas de la sigla NVI, de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional © 1999 por Sociedades Bíblicas Unidas; y las que van precedidas de la sigla JBS, de The Jubilee Bible © 2000, 2001, 2010 por Life Sentence Publishing.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Categoría: Religión — Teología Bíblica, Teología Cristiana

Esta versión del libro incluye Índice de las Escrituras y referencias bibliográficas.

ISBN: 978-1-944586-15-7

Impreso en Colombia

SDG

Contenido

Prefacio	7
1. El Dios que lo hizo todo	9
2. El Dios que no elimina a los rebeldes	27
3. El Dios que escribe Sus propios acuerdos	43
4. El Dios que legisla.....	55
5. El Dios que reina.....	71
6. El Dios que es infinitamente sabio	85
7. El Dios que se convierte en un ser humano	101
8. El Dios que concede un nuevo nacimiento.....	123
9. El Dios que ama.....	139
10. El Dios que muere... y vuelve a vivir	155
11. El Dios que declara justo al culpable.....	173
12. El Dios que reúne y transforma a Su pueblo.....	191
13. El Dios que está muy airado	207
14. El Dios que triunfa	219
Índice de las Escrituras	233
Notas.....	237

Prefacio

Si no sabes nada en absoluto acerca de lo que dice la Biblia, el libro que tienes en tus manos es para ti.

Si hasta hace poco te has interesado en Dios, en la Biblia o en Jesús, pero ves que hay tanto contenido para leer que te parece más bien intimidante y no sabes por dónde empezar, este libro es para ti.

Si has asistido a una iglesia cristiana durante muchos años pensando que es una agradable actividad para pasar el rato de vez en cuando, pero recientemente has llegado a la conclusión de que realmente debes entender más, este libro es para ti.

Si tienes unos cuantos pasajes de la Biblia almacenados en tu mente, pero no tienes idea de cómo se relaciona el éxodo con el exilio, o por qué el Nuevo Testamento se llama Nuevo Testamento, este libro es para ti.

Si para ti la Biblia contiene mucha información, pero no ves cómo es que te presenta a Dios o a Jesús de una forma que te quebrante y te transforme por completo, este libro es para ti.

Y este libro no es para todos. Al que solo quiere leer una introducción sencilla del cristianismo, este libro puede parecerle excesivo. Lo que he intentado hacer aquí es un recorrido por la Biblia en catorce capítulos. Cada capítulo se enfoca en algunos pasajes de la Biblia, los analiza un poco y trata de establecer conexiones con sus contextos, agrupando las líneas para mostrar de qué manera apuntan a Jesús. En general, he escrito este libro asumiendo que tienes poca familiaridad con la Biblia. Pero asumo que dispondrás de una Biblia y la tendrás a la mano. En el primer capítulo te diré cómo orientarte cuando inicies tu recorrido por la Biblia.

He presentado el material de estos capítulos a modo de conferencias en diversos lugares. Pero hasta hace poco tiempo lo presenté como una serie repartida durante dos fines de semana en Estados Unidos. La serie fue grabada en video y está disponible en DVD. Cada conferencia en particular también puede ser descargada gratuitamente como archivo de video desde www.thegospelcoalition.org. La serie en video es prácticamente igual a este libro (solo en inglés). Además, La

Guía de Estudio para líderes de El Dios que está presente (también publicada por Baker) va ligada con este libro y con la serie en video por si quieres organizar una discusión del material en grupo pequeño y encontrar recursos adicionales

Mi más sincero agradecimiento a aquellos que han ayudado a organizar esta serie. La lista de nombres podría ser sorpresivamente larga, pero mencionaré especialmente a Lucas Naugle y a su equipo de audiovisuales por su competencia y profesionalismo; a los distintos miembros del personal de Desiring God Ministries por organizar las conferencias en Minneapolis y Saint Paul; a Andy Naselli por la transcripción inicial, y a Ben Peays, el director ejecutivo de The Gospel Coalition, por trabajar incansablemente en los detalles. Estoy especialmente agradecido de aquellos que han escuchado partes de este material en ocasiones anteriores y me hicieron retroalimentaciones que me obligaron a ser un poco más claro que antes.

Te confieso con toda sinceridad que no pretendo ser un espectador neutral que evalúa fríamente lo que algunos considerarán como los pro y los contra de la fe cristiana. Intentaré ser lo más cuidadoso posible al abordar la Biblia, pero debo decirte que soy cristiano. Lo que he encontrado de Dios en Jesucristo es tan maravilloso que estoy ansioso por que otros también lo sepan y puedan conocer a Jesús.

Puesto que en este libro trato de explicar las cosas en lugar de darlas por sentadas, comenzaré ahora mismo con una explicación. Durante años, en los prefacios de los libros que he escrito, por lo general he puesto después de mi nombre la frase latina *Soli Deo Gloria*, y estoy a punto de usarla nuevamente. La frase significa “solo a Dios la gloria”. Fue una de las cinco frases desarrolladas hace unos quinientos años para resumir una verdad cristiana muy rica en información, en este caso, la verdad de que todo lo que se hace se debería hacer para la alabanza de Dios, para excluir la autoglorificación y el orgullo humanos. El gran compositor Johann Sebastian Bach añadía las iniciales de la frase, “SDG”, a los manuscritos de cada una de sus partituras; y eso también lo hacía George Frideric Handel (mejor conocido por la pieza musical que comúnmente llamamos el “Mesías de Handel”). Es un pequeño reconocimiento de algo que se encuentra en la misma Biblia que estamos a punto de leer en 1 Corintios 10:31:

Así que, si ustedes comen o beben, o hacen alguna otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios.

Y si no sabes lo que significa “1 Corintios”, ¡sigue leyendo!

Donald Carson
Soli Deo gloria

El Dios que lo hizo todo

Antes de lanzarnos al primer pasaje de la Biblia, podría resultar útil contarte hacia dónde nos dirigimos en esta serie.

Hace mucho tiempo, en el mundo occidental, mucha gente había leído la Biblia de una forma razonablemente minuciosa y, por lo tanto, sabía cómo estaba conformada. Incluso los ateos eran, por así decirlo, ateos cristianos. Es decir, el Dios en el que ellos no creían era el Dios de la Biblia. Pero hoy un creciente número de personas realmente no sabe cómo leer la Biblia. Nunca la han leído, o al menos nunca la han leído detenidamente. Así que, para tratar de entender qué es el cristianismo y quién es Jesús, debemos comenzar por leer la Biblia.

Existen muchas formas en las que podríamos presentar el cristianismo. Por ejemplo, podríamos hacer un breve panorama de la historia de la iglesia cristiana. O podríamos comenzar analizando lo que cristianos de distintas partes del mundo creen. Pero la mejor forma de conocer el cristianismo es examinar sus documentos pilares, los cuales son sesenta y seis. Varían en su extensión, desde una página a pequeños libros. Fueron escritos en un periodo de mil quinientos años, en tres idiomas. La mayor parte fue escrita en hebreo; una parte muy pequeña fue escrita en un idioma similar al hebreo llamado arameo; y la última parte fue escrita en griego. Así que todas nuestras Biblias de hoy —las Biblias que sostenemos en nuestras manos, que leemos y atesoramos— son traducciones de lo que originalmente fue dado en estos idiomas.

Estos sesenta y seis documentos pilares son altamente diversos en cuanto a forma y género literario. Algunos son cartas, algunos son oráculos de Dios, algunos están escritos como poesía, algunos son lamentos, algunos contienen genealogías, algunos reflejan una intensa lucha mental y espiritual mientras los creyentes intentan comprender qué es lo que Dios está haciendo, algunos están escritos en un género que simplemente ya no se usa, llamado “apocalíptico”, el cual utiliza un simbolismo sorprendente y visualmente impactante. Además, estos sesenta y seis documentos, a menudo llamados los “libros” de la Biblia, son sorprendentemente

variados en cuanto a accesibilidad: algunas partes son de fácil lectura, mientras que otras partes están llenas de simbolismo arcaico, el cual debe ser explicado porque pertenece a una época y un lugar muy distintos a los nuestros.

Ahora bien, todos estos documentos pilares, estos “libros”, han sido compilados con el objetivo de constituir “el Libro”. Eso es lo que significa la palabra “Biblia”, el Libro. Es el libro de los documentos fundacionales del cristianismo, y los que somos cristianos insistimos en que Dios se ha revelado de un modo supremo en las páginas de estos documentos. Como la mayoría de las personas no saben leer los idiomas en los que la Biblia fue escrita al principio (hebreo, arameo y griego), leen una traducción en español (o en cualquier otro idioma). Existen muchas traducciones de la Biblia al español. Para nuestros propósitos, no tendrá mayor relevancia la traducción que elijas. Las más comunes hoy son la Reina Valera (RV), la Nueva Versión Internacional (NVI) y la Nueva Traducción Viviente (NTV). Si las traducciones difieren en algún sentido importante, me tomaré el tiempo para explicar la diferencia.

En estos capítulos detallaré lo que dice la Biblia con el fin de entender qué es y cómo debe ser el cristianismo si se somete solamente a estos documentos pilares. A veces los propios cristianos abandonan estos documentos y de esa forma traicionan, a veces sin darse cuenta, la mismísima herencia que han recibido. Sin embargo, la afirmación cristiana es que esta Biblia revela al Dios que está presente.

En este primer capítulo reflexionamos sobre “el Dios que lo hizo todo”. Comenzamos con el primer libro de la Biblia, llamado Génesis. Los libros de la Biblia están organizados por capítulos y versículos. Déjame explicarlo: si abres la Biblia en cualquier lugar, encontrarás una división con un número grande, que es el número del capítulo, y luego algunos números pequeños, que son los versículos. Por ejemplo, si decimos Génesis 3:16, nos referimos al libro de Génesis, el capítulo tres, el versículo dieciséis. Si no estás familiarizado con la Biblia, la forma más fácil de orientarte en su organización es abrir las primeras páginas, donde encontrarás un índice. En él verás una lista con los nombres de los libros de la Biblia por orden: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, y así sucesivamente hasta llegar al número sesenta y seis. En el índice podrás encontrar el número de la página para ubicar el libro, y cuando vayas al libro podrás encontrar el número del capítulo y el número del versículo. En el transcurso de los catorce capítulos de este libro, me referiré a muchos libros de la Biblia y muchos pasajes específicos. Si quieres buscarlos, puedes hacerlo. Pero normalmente nos enfocaremos en un pasaje a la vez, y lo analizaremos —y en tal caso lo mejor sería que busques el pasaje bíblico y lo sigas.

Otro pequeño detalle. Si miramos el índice de una Biblia, nos daremos cuenta de que está dividida en dos partes desiguales. A los primeros dos tercios de la Biblia se les llama “Antiguo Testamento”, el cual está compuesto por treinta y nueve de los sesenta y seis libros. El Antiguo Testamento abarca la historia

desde la creación del mundo hasta la época anterior a Jesús. El último tercio de la Biblia se llama el “Nuevo Testamento”, el cual está compuesto por los veintisiete libros restantes. Comienza con Jesús y se enfoca en Él en todo momento. Todos los libros del Nuevo Testamento provienen de los primeros cien años de la era común, aun cuando lo que allí se encuentra también apunta hacia el mismísimo final de la historia. En cuanto a las expresiones “Antiguo Testamento” y “Nuevo Testamento”, las explicaremos más adelante en este libro.

Génesis 1 y 2

Así que comenzamos con Génesis 1. Quizá quieras leer estos dos breves capítulos completos, porque a continuación tomaré partes de ellos. Esto es lo que dicen las líneas iniciales de la Biblia:

¹Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra. ²La tierra estaba desordenada y vacía, las tinieblas cubrían la faz del abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.

³Y dijo Dios: “¡Que haya luz!” Y hubo luz. ⁴Y vio Dios que la luz era buena, y separó Dios la luz de las tinieblas; ⁵a la luz, Dios la llamó “Día”, y a las tinieblas las llamó “Noche”. Cayó la tarde, y llegó la mañana. Ese fue el día primero.

Génesis 1:1-5

Luego, en los días siguientes, varias cosas son creadas por este Dios que dice “que haya esto” o “que haya aquello”. Y ocasionalmente se añade un estribillo: “Y vio Dios que era bueno” (Gn 1:10). Más adelante llegamos al día cinco, y el agua está llena de seres vivos y las aves vuelan sobre la tierra en el cielo (1:20). “Dios creó entonces los grandes monstruos marinos, y todo ser vivo que reptaba y que las aguas produjeron según su género, y todo animal alado según su especie” (1:21).

Y luego el día sexto: “¡Que produzca la tierra seres vivos según su género; y bestias, serpientes y animales terrestres según su especie!” (1:24). Una vez más, al final de la descripción: “Y vio Dios que era bueno” (1:25).

²⁶Entonces dijo Dios: “¡Hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza! ¡Que domine en toda la tierra sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos y las bestias, y sobre todo animal que reptaba sobre la tierra!”.

²⁷Y Dios creó al hombre a Su imagen. Lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó.

²⁸Y los bendijo Dios con estas palabras: “¡Reproduzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra! ¡Domínenla! ¡Sean los señores de los peces del mar, de las aves de los cielos, y de todos los seres que reptan sobre la tierra!”.

²⁹Y dijo Dios: “¡Miren! Les he dado toda planta que da semilla y que está sobre toda la tierra, y todo árbol que da fruto y semilla. Ellos les servirán de alimento.³⁰Para toda bestia de la tierra, y para todas las aves de los cielos, y para todo lo que reptaba sobre la tierra y que tiene vida, toda planta verde les servirá de alimento”. Y así fue.

³¹Y vio Dios todo lo que había hecho, y todo ello era bueno en gran manera. Cayó la tarde, y llegó la mañana. Ese fue el día sexto.

¹Así fueron terminados los cielos y la tierra y todo lo que existe.

²Dios terminó en el día séptimo la obra que hizo; y en ese día reposó de toda Su obra.³Y Dios bendijo el día séptimo, y lo santificó, porque en ese día reposó de toda Su obra.

Génesis 1:26-2:3

Luego, el resto del capítulo 2 ofrece una especie de profundización acerca de la creación de los seres humanos. Volveremos a ella en su debido momento.

Génesis 1 y 2 y la ciencia

Como gran parte de la cultura del siglo XXI está convencida de que el pensamiento científico actual es en esencia incompatible con los capítulos iniciales de Génesis, me parece conveniente una palabra acerca del enfoque que adopto aquí. Hago cuatro observaciones:

1. En la interpretación de estos capítulos hay más ambigüedad de lo que algunos cristianos reconocen. Algunos cristianos están convencidos, por ejemplo, de que estos dos capítulos, leídos de manera responsable, muestran que el mundo no tenía más de cuatro mil años de edad antes del nacimiento de Jesús. Otros insisten en que estos capítulos son completamente compatibles con miles de millones de años de existencia. Específicamente, algunos piensan que cada “día” de la creación representa una edad. Otros infieren que existe un enorme lapso de tiempo entre los versos 1 y 2 de Génesis 1.

Hay otros que ven la semana de siete días de Génesis 1 como un recurso literario: la semana de la creación está cargada de símbolos y se enfoca en otros puntos de interés en lugar de describir una semana literal.

Otros se esfuerzan por comparar estos dos capítulos con otros relatos de la creación del mundo antiguo en el cual se escribió el libro de Génesis. En la era babilónica, por ejemplo, había un documento llamado Enuma Elish, que describe la creación del mundo. Algunos argumentan que el relato de Génesis está modelado según aquellos mitos babilónicos.

En resumen, hay significativas diferencias de opinión entre los cristianos, por no hablar de entre aquellos que quieren descartar por completo este relato. ¿Qué hacemos con esto?

Yo sostengo que el relato de Génesis es un género mixto que se siente como historia y realmente nos da algunos pormenores históricos. Pero al mismo tiempo está lleno de simbolismos demostrables. Separar lo simbólico de lo que no es simbólico es muy difícil. Diré en un momento cómo negociaremos esta tensión.

2. Existe más ambigüedad en las afirmaciones de la ciencia de lo que algunos científicos reconocen. Recientemente, desde luego, los medios de comunicación se han enfocado en las novedosas aventuras literarias de personas como Richard Dawkins (*The God Delusion*), Sam Harris (*The End of Faith: Religion, Terror, and the Future of Reason*), Christopher Hitchens (*God Is Not Great: How Religion Poisons Everything*), y otros. En conjunto, estos escritos conforman lo que ahora a veces se denomina “el nuevo ateísmo”. Al mismo tiempo, se han escrito robustas respuestas de diversos tipos. Pienso, por ejemplo, en R. Albert Mohler (*Atheism Remix*); en David Bentley Hart (*Atheist Delusions: The Christian Revolution and Its Fashionable Enemies*); en Paul Copan y William Lane Craig (editores de *Contending with Christianity's Critics: Answering New Atheists and Other Objectors*); o en un ensayo de William Lane Craig que interactúa, en particular, con Dawkins (“Five Arguments for the Existence of God”).

Todos los libros del nuevo ateísmo se basan en el supuesto del materialismo filosófico: lo único que existe es materia, energía, espacio y tiempo; nada más. Por lo tanto, cualquier cosa que afirme ir más allá de eso o que afirme pertenecer a algún dominio que no pueda comprenderse en estas realidades debe ser descartado, incluso ridiculizado, por ser una superstición declarada como tontería hace mucho tiempo, la cual debería abandonarse de inmediato.

No obstante, conozco personalmente a muchos científicos de primera categoría que son cristianos. He dado conferencias en muchas universidades, y una de las cosas más interesantes que descubro cuando voy a las iglesias locales cercanas y me encuentro con profesores universitarios cristianos es que veo más profesores de ciencias, de matemáticas y de materias similares que profesores de arte, psicología y literatura. Sencillamente no es verdad que los científicos no pueden ser cristianos. Así que me alegra recomendarte algunos libros que hablan de científicos que son cristianos: por ejemplo, el pequeño libro de Mike Poole, *God and the Scientist*; u otro editado por William A. Dembski, *Uncommon Discent: Intellectuals Who Find Darwinism Unconvincing*; o el volumen de Li Cheng, ateo y científico chino que se volvió cristiano, *Song of a Wanderer: Beckoned by Eternity*. Hay más debate en curso de lo que a veces se percibe.

Incluso si tu comprensión del origen del mundo se basa en el paradigma moderno dominante, que dice que todo nuestro universo conocido se desarrolló a partir de una gran explosión, o big bang, que ocurrió hace unos quince mil millones de años desde una masa supremamente condensada, hay una pregunta obvia que hacer. Ya sea que creas que esta gran explosión ocurrió bajo la dirección

de Dios o no, tarde o temprano te verás obligado a preguntar: “¿De dónde salió esa masa altamente condensada?”.

Aquí es donde algunos teóricos dan muestras de gran inteligencia. Alan Guth ha escrito un libro titulado *The Inflationary Universe*. Él propone que esta masa muy condensada que finalmente explotó en el big bang salió de la nada. Y si uno le dice que en este caso la física no sirve, él responde: “Sí, pero en el big bang hubo lo que los físicos llaman una ‘singularidad’”. Una singularidad es una situación en la que ya no operan las leyes normales de la física. Eso significa que ya no tenemos acceso a ellas. En ese punto se trata de la especulación más cruda, que lleva a un crítico llamado David Berlinski a escribir: “Mucho material que se imprime simplemente no tiene sentido. La derivación que hace Alan Guth de algo a partir de la nada es simplemente [estiercol de caballo] en todo su esplendor. [Bueno, él usa otra palabra en lugar de “estiercol”, pero te la ahorro]. No me digas que derivas algo de la nada cuando a cualquier matemático le resulta obvio que eso es el más claro absurdo”¹.

En otras palabras, en el ámbito de la ciencia hay complicaciones que sugieren que ella no constituye una muralla que impide que los cristianos que se inclinan ante la autoridad de la Escritura y los cristianos que realmente quieren aprender de la ciencia hablen entre sí de manera inteligente.

3. Respecto a los actuales debates sobre el diseño inteligente—uno de los debates dominantes del momento—hay una versión de este que a mí me parece casi ineludible. Me explico. Durante los últimos veinticinco años, diversos grupos de personas—principalmente cristianos, pero también algunos no cristianos—han señalado lo que ellos llaman “complejidad irreducible”, es decir, estructuras en la naturaleza y en el ser humano tan complejas que es estadísticamente imposible que hayan llegado a existir por casualidad. Apelar a una mutación casual, a una mera selección del más apto o a cualquiera de las demás apelaciones ofrecidas en las diversas herencias que brotan del darwinismo sencillamente no tiene sentido. Los seres vivos poseen una complejidad irreducible que hace estadísticamente imposible que todos los pasos necesarios pero altamente improbables se dieran al mismo tiempo. Y sin esa complejidad irreducible la vida no podría existir. Lo que esto sugiere, argumentan algunos, es la existencia de un diseñador.

Algunos—muchos incrédulos y algunos creyentes—replican: “Sí, sí, pero tales desarrollos improbables, simultáneos y ventajosos simplemente podrían significar que no entendemos los mecanismos. Si empezamos a insertar a Dios en cada lugar donde falta una explicación, entonces terminamos poniendo a Dios en los vacíos de nuestra ignorancia, y a medida que aprendemos más, los vacíos se llenan y Dios se reduce. No necesitamos un Dios de los vacíos. Un Dios de los vacíos no solo es mala ciencia, sino también mala teología”. Y así, el debate continúa.

Respecto a ese debate—y la literatura ya es voluminosa—, lo que me parece interesante es que muchos escritores que en ningún sentido afirman ser

cristianos a veces hablan de su asombro ante la inimaginable complejidad y esplendor del universo —un asombro que asciende al nivel de lo que podría llamarse “adoración”. Por ejemplo, pienso en un fascinante libro de Martin J. Rees, *Just Six Numbers: The Deep Forces That Shape the Universe* [Solo seis números: las fuerzas profundas que configuran el universo]. Si las realidades físicas que estos números describen generaran un número un poco mayor o un poco menor, el universo tal como lo conocemos no podría existir. Por ejemplo, tiene que haber una distancia indicada exacta entre una partícula y otra en el nivel subatómico para equilibrar las diversas fuerzas. Solo seis números, tan estrechamente limitados entre sus límites superior e inferior, hacen posible el universo físico. ¿Cómo sucedió aquello? Otros escritores describen la asombrosa complejidad del globo ocular, y aunque en su orientación pueden ser desvergonzados materialistas filosóficos, están tan impresionados por la complejidad y la grandeza de todo que casi comienzan a tratar la naturaleza como un dios.

Desde una perspectiva cristiana, sus instintos son estupendos, pero se quedan cortos, porque hay un Dios que se ha revelado a Sí mismo en la grandeza de lo que llamamos naturaleza. No estoy seguro de que sea correcto argumentar a partir de la complejidad y la gloria de los seis números, de la rigidez de las plumas de la cola del pájaro carpintero o de la complejidad irreducible de una célula o del globo ocular para llegar a la conclusión de que Dios existe. A fin de cuentas, Dios no es meramente una inferencia, el punto final de un argumento, la conclusión después de que hemos ordenado la evidencia con sagacidad. Pero si alguien comienza con este Dios, el testimonio de Su grandeza en todo lo que vemos a nuestro alrededor es increíble. Se necesita un enorme acto de la voluntad de parte de los científicos más escépticos para mirarlo todo y decir, en vez de lo anterior: “Ah, solo es física. Deja de admirarlo. No lo hagas. No hay ningún diseño. Son solo moléculas chocando contra otras moléculas”.

4. Finalmente, permíteme decir dónde vengo a medida que desarrollamos estos textos. Hace unos treinta años, un pensador cristiano llamado Francis Schaeffer escribió un librito llamado *Genesis in Space and Time: The Flow of Biblical History*. Él argumenta que una de las formas de minimizar algunos de los interminables debates que oscurecen las discusiones sobre el origen del universo es preguntar: “¿Qué es lo mínimo que Génesis 1 y los capítulos siguientes deben estar diciendo para que el resto de la Biblia tenga algún sentido?”. Así que me abstendré de decirte todo lo que pienso acerca de lo que dicen estos capítulos. No importa cómo lo haga, llevaría demasiado tiempo. Lo que quiero sugerirte es que a pesar de la complejidad de los debates sobre el simbolismo y el género literario de Génesis 1 y 2, y a pesar de lo debatida que es su relación con la ciencia actual, hay un punto mínimo irreducible que estos capítulos deben estar diciendo para que la Biblia tenga alguna coherencia después de todo, y eso es lo que te expondré en las siguientes páginas.

¿Entonces qué nos dicen Génesis 1 y 2?

Algunas cosas acerca de Dios

1. Dios simplemente es. La Biblia no comienza con una larga serie de argumentos para probar la existencia de Dios. No comienza con un creciente descubrimiento de Dios ni comparando a Dios con una cosa o algo por el estilo. Simplemente comienza: “Dios, en el principio” (Gn 1:1). Ahora bien, si los seres humanos son la prueba de todo, esto no tendría ningún sentido, porque entonces tendríamos el derecho de sentarnos y juzgar si es probable que Dios exista o de evaluar la evidencia y concluir con cierta probabilidad de que quizá un dios exista. De esta forma, nos convertimos en jueces de Dios. Pero el Dios de la Biblia no es así. La Biblia comienza simple pero tajantemente: “Dios, en el principio”. Él es. No es el objeto al que evaluamos. Él es el Creador que nos ha hecho. Esto cambia toda la dinámica.

Esta forma de mirar a Dios está ligada con algunos desarrollos del pensamiento occidental que deberíamos apreciar. Desde los comienzos del Renacimiento (siglos del 15 al 17 aproximadamente) y durante toda la época de la Reforma (siglo 16), la mayoría de las personas en el mundo occidental presuponía que Dios existe y que lo sabe todo. Los seres humanos existen, y puesto que Dios lo sabe todo, lo que nosotros sabemos debe ser alguna pequeña parte de lo que Él sabe. En otras palabras, todo nuestro conocimiento —puesto que Dios lo sabe todo— debe ser una pequeña parte del conocimiento de Dios. En esta forma de mirar a la realidad, todo nuestro conocimiento debe llegar hasta nosotros porque Dios revela lo que Él sabe; Dios lo revela en la naturaleza, lo revela por Su Espíritu o lo revela en la Biblia. Eso simplemente se presuponía.

Pero la primera mitad del siglo 17 fue testigo del surgimiento de lo que ahora se denomina el “pensamiento cartesiano” (bajo la influencia de René Descartes y sus seguidores). La forma tradicional de pensar acerca del conocimiento cambió. Cada vez más personas basaron su conocimiento sobre un dicho que popularizó Descartes: “Pienso, luego existo”. Este razonamiento todavía se le enseña a todo estudiante de filosofía de primer año. El propio Descartes pensaba que este razonamiento era la base para todo conocimiento humano. Después de todo, si uno está pensando, no puede negar su propia existencia; el hecho mismo de estar pensando muestra que uno existe. Descartes estaba buscando una base sobre la cual cristianos, ateos, musulmanes, secularistas y espiritualistas pudieran concordar en que era incuestionable. A partir de esta base y otros enfoques, Descartes construyó luego, poco a poco, todo un sistema de pensamiento para tratar de convencer a la gente de que se hiciera católica romana.

Pero notemos cómo opera su razonamiento “Yo pienso, luego yo existo”. Dos mil años antes, ningún cristiano hubiera dicho eso con tanta facilidad, porque la existencia de Dios y el conocimiento absoluto de Dios ya eran algo dado.

Se consideraba que nuestra existencia dependía de Él y nuestro conocimiento no era más que una diminuta parte del suyo. Estaba muy extendida la idea de que era apropiado comenzar con Dios, no con el “yo” del “pienso, luego existo”. Si existimos es por el poder de Dios. Nuestro conocimiento y existencia dependen de Él. Pero después del pensamiento cartesiano, comenzamos con el “yo”. Yo comienzo por mí. Y eso me sitúa en un lugar en el que empiezo evaluando no solo el mundo que me rodea, sino también la moral, la historia y a Dios de tal manera que ahora Él se convierte en la inferencia de mi estudio. Y eso lo cambia todo.

Pero la Biblia no sigue ese método. Dios simplemente es.

2. Dios creó todo lo que no es Dios. Dios hizo todo lo demás. Esto introduce una distinción irreducible entre Creador y criatura. Dios no es una criatura; en consecuencia, en este sentido absoluto, nosotros no somos creadores. Si alguien preguntara: “Sí, ¿pero de dónde salió Dios?”, la respuesta que da la Biblia es que Su existencia no depende de nada ni nadie más. En última instancia, mi existencia depende de Él; Su existencia es autoexistencia. Dios no tiene causa; Él simplemente es. Siempre ha sido. Por el contrario, todo lo demás en el universo comenzó en algún punto, ya sea en una gran explosión o en la concepción humana; en algún punto. Dios lo hizo todo. Eso significa que todo lo que hay en el universo aparte de Dios finalmente depende de Él.

3. Solo hay uno como Dios. La Biblia afirma enfáticamente esta idea. Dios dice abiertamente: “Que haya esto”, “que haya aquello”. Más adelante en la Biblia se nos recuerda esto una y otra vez: “Dios lo hizo todo”, “Él vio que era muy bueno”. En otro ejemplo, los versos que los judíos recitan reverentemente hasta el día de hoy, llamados Shema (que están en el quinto libro de la Biblia, Deuteronomio), leemos las palabras: “Oye, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor es uno” (Dt 6:4)². Solo hay uno como Él.

Sin embargo, aun en este primer capítulo de la Biblia hay un indicio de complejidad en la unicidad de Dios. Es solo un indicio, y es difícil saber con exactitud qué significa, pero es muy impactante. A través del relato de la creación leemos: “Dios dijo esto”, “Dios dijo aquello”, “Dios dijo lo otro”. Luego, cuando llegamos al ser humano, leemos: “Entonces dijo Dios: “¡Hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza!” (Gn 1:26). Esto podría ser un “nosotros real”. Si escuchas las transmisiones de la BBC, quizá habrás escuchado a Su Majestad la Reina Isabel II decir “nosotros” y “nuestro” cuando claramente se refiere a sí misma. Incluso los comics recogen el hecho y la dibujan diciendo: “No nos divierte”. Se podría pensar que aquí la Biblia esté usando una especie de “nosotros real”. Pero es sorprendente que aquí se introduzca cuando se crean los seres humanos y que el texto continúe hablando en la primera persona del plural no solo cuando Dios dice “hagamos”, sino también en la expresión “Nuestra imagen y semejanza”. No nos atreveremos a añadir demasiadas ideas sobre estos detalles por ahora. Pero vemos que es un lenguaje extraño de todas formas, especialmente en una

Biblia que insiste una y otra vez en que no hay más que un Dios y que Dios es uno. ¿Podría ser que ya haya un indicio de que este único Dios es un ser complejo, una unidad compleja? Esto es algo que llamará nuestra atención muchas veces a medida que avanzamos en la Biblia.

Como sea que entendamos el plural, la Biblia dice aquí que Dios hace criaturas a Su imagen. Nuevamente leemos Génesis 1:26-27 (NTV):

²⁶Entonces Dios dijo: “Hagamos a los seres humanos a Nuestra imagen, para que sean como Nosotros. Ellos reinarán sobre los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, todos los animales salvajes de la tierra y los animales pequeños que corren por el suelo”.

²⁷Así que Dios creó a los seres humanos a Su [singular] propia imagen. A imagen de Dios los [plural] creó; hombre y mujer los [plural] creó.

Más adelante veremos qué podría significar ser hecho a imagen de Dios.

4. Dios es un Dios que habla. La primera acción que se describe bajo el primer enunciado “Dios creó los cielos y la tierra” es: “Dijo Dios: ‘¡Que haya luz!’” (Gn 1:3). Supongo que alguien podría entender que esta es una forma metafórica de decir que Dios trajo los cielos y la tierra a existencia por Su poder y que en realidad no pronunció ninguna palabra; la expresión es metafórica. Bien. Podría ser. Excepto que una vez que Adán y Eva han sido creados, entonces Dios efectivamente se dirige a ellos y les da algunas responsabilidades: “Esto es lo que tienen que hacer. Así es como se verá el matrimonio”. Él les habla. Así que el Dios de la Biblia ya en el primer capítulo no es algún “motor inmóvil” abstracto, algún espíritu imposible de definir, la esencia de todos los seres, alguna experiencia mística. Él tiene personalidad y se revela en palabras que los seres humanos entienden. A través de toda la Biblia, esa imagen de Dios es recurrente. A pesar de lo grande y trascendente que es Él, Dios es un Dios que habla.

5. Todo lo que Dios hace es bueno, muy bueno. A medida que el relato avanza, descubrimos que en Génesis 1 y 2 no hay indicio de muerte ni descomposición, de matanza, malicia, odio, aprovechamiento, arrogancia, orgullo ni destrucción. No hay indicio de nada de esto. Todo es muy bueno. Independientemente de toda la dificultad que encontramos para entender la soberanía de Dios en un mundo donde hay sufrimiento y maldad —volveremos a ese tipo de temas a medida que nos adentramos en la Biblia—, la Biblia insiste en que Dios es bueno, y los fundamentos de esa afirmación ya están aquí en el primer capítulo.

6. Dios finaliza Su obra creadora y descansa. Cuando la Biblia dice que Dios descansó de Su obra, no está dando a entender que Dios de hecho dijo: “¡Ah! Estoy cansado. Qué bueno que ya terminé. Realmente necesito sentarme y descansar”. Eso es más bien malentender el texto. Él llega al final de Su semana de creación —como sea que entendamos esa “semana”— y al final de Su trabajo de

creación se detiene, descansa y designa este séptimo día de una forma especial, una forma que será retomada más tarde.

7. La creación proclama la grandeza y la gloria de Dios. Otra faceta de la revelación de Dios en estos dos primeros capítulos de la Biblia solo está implícita en el relato, pero en capítulos posteriores de la Biblia sale a la luz. Cuando uno tiene un violín Stradivarius en las manos, mientras más aprende sobre la historia de la fabricación de violines, más se impresiona con el artífice que elaboró el instrumento que tenemos en frente. De manera similar, mientras más aprendemos acerca del orden creado —su inmensidad, complejidad y física, la capacidad de un diminuto colibrí de viajar 2500 kilómetros en una migración y regresar al mismo árbol, la extensión desde las inimaginables dimensiones de un universo en expansión a la pequeñez de las partículas subatómicas—, más debemos responder en adoración y genuino temor ante el Creador. Esta respuesta aflora muchas veces en la Biblia. Por ejemplo:

¹Los cielos proclaman la gloria de Dios;
el firmamento revela la obra de Sus manos.

²Un día se lo cuenta al otro día;
una noche se lo enseña a la otra noche.

³Sin palabras, sin sonidos,
sin que se escuche una sola voz,

⁴su mensaje recorre toda la tierra
y llega al último rincón del mundo,
en donde el sol pasa la noche.

Salmo 19:1-4

Estas son algunas de las cosas acerca de Dios que dicen estos dos capítulos iniciales en la superficie del texto. Y también nos dicen algunas cosas acerca de nosotros.

Algunas cosas acerca de los seres humanos

1. Estamos hechos a imagen de Dios. Puesto que los seres humanos somos criaturas, no es extraño que poseamos muchos atributos en común con otras criaturas. Esto lo sabemos hoy por la genética. ¿Qué porcentaje de mis genes comparto con un chimpancé o con un cerdo? Cuando el cerdo muere y regresa al polvo, hace exactamente lo mismo que yo: yo también regreso al polvo. Tú y yo somos parte de este orden creado.

Si uno sigue enfatizando solamente la continuidad que los seres humanos comparten con los animales, entonces al final podría llegar al tipo de postura que adopta Peter Singer de la Universidad de Princeton. Él argumenta, de hecho, que toda la vida animal debe tener, más o menos, exactamente el mismo tipo

de derechos que tienen los seres humanos; asimismo, los seres humanos no son en esencia más importantes que los delfines o los chimpancés. Después de todo, en el aspecto genético somos mayoritariamente el mismo material. Somos seres físicos; ellos también. Ellos nacen, viven y mueren; también nosotros nacemos, vivimos y morimos. Pero Génesis no ve las cosas exactamente iguales. Génesis insiste en que los seres humanos y solo los seres humanos están hechos a imagen de Dios.

Como podrás imaginar, esa expresión, “imagen de Dios”, ha ocasionado interminable discusión a través de los milenios. ¿Qué significa estar hecho “a imagen de Dios”? Filósofos y teólogos han escrito extensos tomos diciendo: “Bueno, tiene algo que ver con la facilidad del lenguaje, con nuestra autoidentidad, con nuestro proceso racional, con el amor que podría ser altruista, con nuestra capacidad de conocer a Dios”, etc. Pero si estuvieras leyendo la Biblia por primera vez y no supieras acerca de estos debates, sospecho que tu aproximación a este lenguaje de la “imagen de Dios” sería un poco más sencilla. Se convierte en una especie de concepto clave que se va completando a medida que uno sigue leyendo la Biblia. En esta etapa inicial, el punto es que, como portadores de la imagen de Dios, reflejamos a Dios. Las formas en las que reflejamos a Dios serán más claras a medida que la Biblia se desarrolla.

¿Cómo comienzan los seres humanos a reflejar a Dios en este primer capítulo? Dios es un Dios que habla. Él les habla a los seres humanos, y ellos a su vez hablan con Él. El lenguaje, las proposiciones y el conocimiento son cualidades comunes que no solo se sienten, sino que pueden ser articuladas.

También hay algo de creatividad. Por supuesto, nuestra creatividad no es como la de Dios. En este capítulo, Dios hace cosas; Él hace cosas de la nada. Nosotros no podemos hacer lo mismo. Pero en los seres humanos, a modo de reflejo de Dios, está implantada cierta creatividad. Nosotros trabajamos con nuestras manos. Mi esposa hace extraordinarios trabajos de bordado, colchas y vestidos para niñas. Mi hija es una chef muy creativa. A mí me gusta trabajar la madera con mis manos. Algunos escriben. Algunos son notablemente creativos en sus capacidades físicas. Tengo un hijo que estudia cada nuevo desafío físico que aparece y se lanza a practicarlo, y es casi un artista al aprender a bucear o lanzarse a cualquiera que sea el nuevo desafío. ¿De dónde proviene este impulso creativo? En general, la creatividad no es característica de los elefantes, las arañas ni las rocas.

Los seres humanos disfrutan de una capacidad de trabajar. La Biblia muestra a Dios ocupado en la semana de la obra de creación, la cual concluye en Su “descanso” cuando llega al final de la obra. Lo que Él le da al hombre y a la mujer son ciertas responsabilidades de trabajar en este mundo, de atender el huerto. El trabajo se presenta a través de toda la Biblia como algo honorable. Los cristianos nunca deben ver su trabajo de maquinistas, secretarios, conductores de un taxi

o investigadores en química como algo “secular”, de alguna forma desligado de Dios. No debemos decir: “Trabajo como debo hacerlo para pagar las cuentas, y luego el domingo es cuando se supone que soy espiritual. El lunes vuelvo a intentar desarrollar un nuevo químico que combatirá el cáncer. Eso es trabajo y no tiene nada que ver con Dios”. Más bien, si este es el universo de Dios y estamos hechos a Su imagen, entonces mientras trabajamos nuestro trabajo también lo refleja a Él y se lo devolvemos con integridad y gratitud. El trabajo es significativo porque estamos hechos a imagen de Dios. El trabajo realizado de esta forma cambia nuestra perspectiva sobre quiénes somos.

Debemos reconocer, desde luego, que existen diferencias insalvables entre Dios y nosotros. Ya hemos visto que solo Él existe por Sí mismo; nosotros no, porque al igual que todo lo demás en la creación somos criaturas dependientes. Dios nunca nos dice que seamos algo que en esencia no podemos ser. Él nunca dice: “Existan por ustedes mismos, porque Yo existo por Mí mismo”. Más adelante, cuando la Biblia desarrolla la omnipotencia de Dios —es decir, Su poder ilimitado—, Dios no dice: “Sean omnipotentes, porque Yo soy omnipotente”. No obstante, en muchos ámbitos, precisamente porque hemos sido creados a imagen de Dios, se asume que debemos reflejarlo. Por eso, más adelante en la Biblia, Dios dice: “Sean santos, porque Yo soy santo”. (Un poco más adelante responderemos qué es la santidad). Debemos reflejar a Dios en ciertas formas. En estos capítulos se presenta a Dios no solo como el Creador, sino como el gobernador de todas las cosas. Y en cierta pequeña medida, la función de Dios como gobernador es hallar Su imagen en estos seres humanos creados, este hombre y mujer, porque ellos han sido puestos a cargo del resto del orden creado —no para violentarlo ni explotarlo ni volverse económicamente egoístas con él, sino para ser los administradores de Dios mismo sobre el mundo bueno que Él ha hecho. Hemos sido creados a Su imagen y se nos ha encomendado la responsabilidad de atender Su creación. Al hacerlo, estamos reflejando algo de Dios.

Incluso la capacidad de conocer a Dios, de deleitarse en Él, es maravillosa. Peter Williams escribió un libro llamado *I Wish I Could Believe in Meaning: A Response to Nihilism* [Desearía poder creer en el significado: respuesta al nihilismo]. El nihilismo es la postura de que la vida no tiene ningún sentido en sí misma. Muchos caminos conducen hacia el nihilismo, pero ninguno es más atrayente que aquel que dice que los seres humanos no son más que un conjunto de moléculas útilmente ordenadas, seres que han surgido por pura casualidad. ¿Dónde está el sentido de seres de este tipo? Sin embargo, desde el punto de vista de la Biblia el significado de la vida está ligado al hecho de que fuimos creados por Dios, a Su imagen, y para Dios, con un destino eterno. Esto cambia radicalmente nuestra percepción de lo que somos. De otra forma, nos arrastramos hacia lo que un filósofo ha denominado la “incoherencia autoreferente”. Con esto él se refiere a que nos comparamos con nosotros mismos. No tenemos un estándar

externo por el que se deberían juzgar todas las cosas; no podemos hallar un ancla para nuestro ser en ningún lugar. Así que nos ahogamos en placeres temporales, en la búsqueda del dinero o en la promoción personal, pero no tenemos ningún anclaje que nos sitúe y nos confiera significado más allá de nosotros mismos. No hay ninguna escala.

Nosotros los seres humanos fuimos hechos a imagen de Dios, y como portadores de Su imagen fuimos hechos para trabajar, para gobernar, para servir como Sus administradores, para estar siempre centrados en Él.

2. Los seres humanos fuimos hechos hombre y mujer. En Génesis 1, donde se da por primera vez el relato de la creación, se nos dice: “Así que Dios creó a los seres humanos a Su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó” (1:27 NTV). Pero en Génesis 2, capítulo que da más información sobre la creación de los seres humanos, se expone no solo lo que tienen en común, sino también en qué se diferencian: “Luego Dios el Señor dijo: ‘No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada’” (2:18 NVI). Versiones en español más antiguas dicen “le haré ayuda idónea para él” (RV95).

¹⁹Entonces Dios el Señor formó de la tierra toda ave del cielo y todo animal del campo, y se los llevó al hombre para ver qué nombre les pondría. El hombre les puso nombre a todos los seres vivos, y con ese nombre se les conoce. ²⁰Así el hombre fue poniéndoles nombre a todos los animales domésticos, a todas las aves del cielo y a todos los animales del campo. Sin embargo, no se encontró entre ellos la ayuda adecuada para el hombre.

²¹Entonces Dios el Señor hizo que el hombre cayera en un sueño profundo y, mientras este dormía, le sacó una costilla y le cerró la herida.

²²De la costilla que le había quitado al hombre, Dios el Señor hizo una mujer y se la presentó al hombre, ²³el cual exclamó:

“Esta sí es hueso de mis huesos
y carne de mi carne.
Se llamará ‘mujer’
porque del hombre fue sacada”.

²⁴Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser.

Génesis 2:19-24 NVI

Por lo tanto, si bien los capítulos iniciales insisten en que los seres humanos, hombre y mujer, fueron hechos por igual a imagen de Dios, también insisten en que la mujer fue hecha como una ayuda. El hombre y la mujer se reúnen en una unión sexual, matrimonial. En Génesis 2 se establece un patrón en el cual,

generación tras generación, el hombre y la mujer dejarán sus respectivas familias y ambos se establecerán en una nueva relación, un nuevo matrimonio. Los dos se volverán uno solo.

Esta imagen es más bien distinta a la que ofrecen otros relatos. El hombre y la mujer no son animales vestidos; no es la representación de un antiguo harem de Medio Oriente en el que el hombre más poderoso posee la mayor cantidad de mujeres, las cuales no son más que una propiedad, un ser, en esencia, inferior. En la imagen bíblica, la mujer proviene del hombre. La mujer es uno con el hombre. Claro que la mujer es diferente —de partida no es idéntica, sino que es la contraparte sexual y emocional del hombre, de manera que en el matrimonio se vuelven “una sola carne”—, pero aquí hay una visión del matrimonio que se convierte en el modelo de otras relaciones desarrolladas en los siguientes capítulos de la Biblia.

3. El hombre y la mujer eran inocentes. En el último versículo de Génesis 2 leemos: “Y aunque Adán y su mujer andaban desnudos, no se avergonzaban de andar así” (v. 25). Estoy seguro de que has visto alguna caricatura de Adán y Eva en el huerto, con una pequeña serpiente bajando de una rama y una manzana colgada de alguna parte. Estas caricaturas no pretenden hacer que ellos luzcan indecentes, así que el cabello de la mujer cubre su busto adecuadamente, y hojas de higuera y otras ramas cubren al hombre en los puntos adecuados. Se añade un chiste breve a la caricatura y todos reímos. ¿Pero qué significa la desnudez aquí al final de Génesis 2?

¿Sabías que hay una teoría para validar las comunidades nudistas? Bueno, yo sé que algunas comunidades nudistas son solo una excusa para la orgía sexual. Pero las mejores comunidades nudistas —si puedo hablar de las comunidades nudistas en una escala moral— tienen cierta filosofía. La idea es que si una persona pudiera ser totalmente abierta y transparente en una parte de su vida, entonces tarde o temprano podría fomentar esa apertura y transparencia en cada aspecto de su vida. Así que comenzamos con la transparencia física —completa apertura, desnudez— y quizá con el tiempo todos nos volveremos personas totalmente abiertas, francas, honestas, preocupadas y amorosas. Nunca funciona, pero esa es la teoría. La razón por la que nunca funciona es que tenemos mucho de qué avergonzarnos; hay mucho que necesitamos esconder.

Sin embargo, en este relato Adán y Eva no tenían nada que ocultar y por lo tanto nada de qué avergonzarse. Dime, tú que eres hombre, ¿te gustaría que tu madre, tu esposa o tu hija supieran absolutamente todo lo que piensas y sientes? Tú, mujer, ¿te gustaría que tu padre, tu esposo o tu hijo supieran absolutamente todo lo que piensas y sientes? Escondemos todo tipo de cosas, ¿no es cierto? ¿Por qué? Porque tenemos mucho de qué avergonzarnos. ¿Cómo sería si nunca hubiéramos dicho una mentira? ¿Si nunca hubiéramos acogido la amargura? ¿Si nunca hubiéramos caído ante la lujuria? ¿Si nunca hubiéramos llegado a odiar

a alguien? ¿Si nunca hubiéramos sido arrogantes, sino que siempre hubiéramos amado a Dios con todo el corazón, el alma, la mente y las fuerzas, y a los demás como a nosotros mismos? Entonces no tendríamos absolutamente nada de qué avergonzarnos. Podríamos permitirnos estar desnudos. No es de extrañar que la palabra “Edén” signifique “deleite”.

Algunas cosas sobre la forma en que Génesis 1 y 2 se corresponden con toda la Biblia y con nuestras vidas

Aquí solo voy a dar el punto de partida. Estos pocos párrafos prepararán el camino para algunas cosas que se esclarecen en el resto del libro.

1. Estos dos capítulos constituyen el trasfondo necesario para Génesis 3. Si no se comprende lo bueno que es todo, no se puede entender lo que ocurre en el capítulo siguiente, que retrata lo que a veces se denomina “la Caída”, el punto de partida de la gigantesca rebelión.

2. Esta doctrina de la creación aparece nuevamente en la Biblia en pasajes escritos después de la venida de Jesús. Sin embargo, esta idea de lo que es la creación se transforma: lo que se promete es una nueva creación y finalmente un cielo nuevo y una tierra nueva. La visión bíblica del futuro mira al pasado a la antigua creación, la que trágicamente cayó en la rebelión, el odio, la idolatría y el pecado. Al final, necesitamos que Dios realice un nuevo acto creador, que comience de nuevo, que cree de nuevo a las personas, que cree una nueva existencia. En algunos de los escritos del Nuevo Testamento, esa expectativa se llama “nueva creación”. Avanzamos hacia un nuevo cielo y una nueva tierra, el hogar de la justicia. Examinaremos más detenidamente esa esperanza en el último capítulo de este libro. La terminología para ella, no obstante, está tomada de Génesis 1 y 2.

Asimismo, la Biblia muestra a Adán como el ancestro de la raza humana, nuestra raza, la cual cae en la fealdad, la corrupción y la idolatría. Mucho después, a Jesús se le llama el “segundo Adán”, es decir, Jesús da inicio a otra humanidad, una nueva raza, que actúa sobre principios totalmente distintos. Los cristianos deben pertenecer a este segundo Adán, o todo aquello a lo que la Biblia se refiere como “el evangelio”, las buenas noticias, no tiene sentido alguno. De manera similar, el tema del descanso y el tema del huerto también continúan, como veremos.

3. Sobre todo, esta visión configura nuestra cosmovisión. Por ejemplo, en el politeísmo pagano (es decir, en las cosmovisiones donde coexisten muchos dioses), los dioses tienen distintos dominios de operación: hay un dios de la guerra, otro del mar, otro del amor, y así sucesivamente. Aquí hay un Dios que lo ha hecho todo. Esto difiere, por ejemplo, del hedonismo, en el que la finalidad de la existencia humana es nada más y nada menos que hallar tanto placer como sea posible, por cualquier medio posible, antes de morir. Pero aquí la búsqueda del placer está ligada a Dios mismo. Inicialmente fuimos hechos por Dios y para Dios, y el

mejor y máximo placer es tener a Dios como centro, algo que los hedonistas no pueden imaginar. Sus placeres son demasiado efímeros, demasiado pequeños, demasiado superficiales.

Alternativamente, el panteísmo nos enseña que el mundo material y dios son lo mismo. No hay diferenciación. Por lo tanto, yo soy dios y tú eres dios y todos estamos juntos en esta existencia divina. Como dicen muchos: "Sabes, realmente soy una persona muy espiritual y para mí es la vibración de los cristales lo que me permite estar en armonía con el universo y me hace sentir trascendentalmente otro". Esta simplemente no es la cosmovisión de la Biblia. Dios lo hizo todo, y nosotros los seres humanos que hemos sido hechos a Su imagen encontramos nuestra mayor satisfacción, propósito, felicidad e integridad en estar adecuadamente relacionados con Él.

4. Lo que la Biblia dice acerca de la creación es lo que sustenta la noción de la responsabilidad humana. ¿Por qué debería yo obedecer a Dios? Si Él quiere llevarme en una dirección que a mí no me gusta, ¿quién es Él para decirme qué hacer? De seguro soy libre para elegir otros dioses o inventarme uno propio. Puedo cantar a voz en cuello la popular canción "A mi manera". ¿Quién es Él para creerse mi jefe? Yo veré.

A menos... que Él me haya hecho; a menos que Él me haya diseñado. En tal caso, le debo todo: la vida y el aliento, y todo lo demás, así que si no veo las cosas de esa forma, entonces estoy en guerra contra mi Hacedor. Estoy en guerra contra Aquel que me diseñó y contra aquello para lo cual Él me diseñó. Estoy luchando contra mí mismo y contra Aquel que me hizo. Toda la responsabilidad humana delante de Dios se fundamenta en primera instancia en la creación. Él nos hizo, y nosotros estamos en deuda con Él. Si no reconocemos esta firme verdad, entonces, según la Biblia, esa ceguera es por sí misma una señal de lo alejados que estamos de Él. Es algo que reconocemos para nuestro bien, no porque Él sea el bravucón por excelencia, sino porque sin Él ni siquiera estaríamos aquí, y ciertamente tendremos que rendirle cuentas.

Ahora estamos listos para el análisis bíblico de lo que anda mal en nosotros.

El Dios que no elimina a los rebeldes

El pasaje bíblico en el que nos enfocaremos ahora es Génesis 3. Al final del capítulo anterior dije que Génesis 1 y 2 prepara el camino para lo que sale mal. En términos generales, eso es correcto. Sin embargo, olvidé decir que existe un elemento en particular en Génesis 2 que prepara el camino para Génesis 3. Génesis 2:17 registra una prohibición que Dios hace a Adán y Eva: “Pero no debes comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el día que comas de él ciertamente morirás”. Adán y Eva deben labrar el huerto y pueden disfrutar de toda su fertilidad. Es un deleite perfecto. Pero hay una prohibición: no deben comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Y si lo hacen, morirán.

Luego consideraremos por qué Dios emitió esta prohibición. Al prohibir, ¿no estaban entonces Adán y Eva destinados a fracasar? Sea como fuere, si no tenemos presente esa prohibición, nos será prácticamente imposible entender Génesis 3.

En este capítulo, seguiremos el texto bíblico tan cerca que vale la pena leerlo aquí. Luego ofreceré algunos comentarios introductorios y analizaré Génesis 3 en cuatro pasos antes de mostrar de cómo este relato del primer libro es absolutamente esencial para la comprensión adecuada de toda la Biblia y por qué esto es importante para ti y para mí.

¹La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios el Señor había hecho, así que le preguntó a la mujer:

—¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?

²—Podemos comer del fruto de todos los árboles —respondió la mujer—. ³Pero, en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: “No coman de ese árbol, ni lo toquen; de lo contrario, morirán.”

⁴Pero la serpiente le dijo a la mujer:

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *El Dios que está presente*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2018 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!